

en casa de

Toda una vida

Es la gran interiorista. La que transforma un espacio con una pincelada de tela o un certero haz de luz. Su trabajo es silencioso pero, los que saben, la consideran una maestra. En su casa de Barcelona, que descubrió hace 30 años y que abre en exclusiva para TELVA, descubrimos por qué PILAR LÍBANO es una de las mejores decoradoras del mundo.

Escribe: Vis Molina. Fotos: Flaminia Pelazzi. Realiza: Carmen Figueras.

En el salón del primer piso, butacas de piel, de herencia familiar. Al fondo, óleo de José M^o Sicilia. Sobre la chimenea, espejo de principios del siglo XIX, de los abuelos maternos de la interiorista. Al fondo la jaula donde duerme su loro Figaro.





Pilar, apoyada en una chaise longue adquirida en un mercadillo de Montpellier. Al fondo, parte de su colección de bolas del mundo. La alfombra es afgana y fue adquirida en Turquía.



En el salón del piso superior, se recuperaron los frescos originales. Las máscaras del suelo proceden de la Capadocia. La mesa de centro es de un mercadillo del Sur de Francia. Sobre el sofá, almohadones de petit point. Al fondo, fotografía de Chema Alvargonzález, de la Plaza de Oriente de Madrid. (Ver guía de tiendas).



Los peldaños de la escalera se esmaltaron en color grosella. En la pared se recuperó la decoración mural original. Fotografía de Max de Esteban y a la derecha cuadro de herencia familiar.

“Me gusta que las casas hablen de quien las habita. Es la mejor manera de conocer a sus dueños”



La mesa de comedor de mármol, procede de Against. Sobre ella, dos vasijas de alabastro egipcias. Las lámparas de techo se compraron en Montpellier y las sillas son el modelo DSW original de Charles Eames. La obra del fondo es de Pep Agut. (Ver guía de tiendas).

En el dormitorio, cama turca a la que se le añadió un improvisado dosel con sábanas de hilo. Al fondo, la colección de collares étnicos de Pilar, las únicas joyas que utiliza. Sobre la baldosa hidráulica, alfombra de piel de vaca comprada en un mercadillo francés.





Arriba, cuarto de baño principal, con baldosa hidráulica, donde se combinan sanitarios retro con muebles antiguos de despacho, como el armario de los perfumes.

La bañera, a la derecha, procede de un mercadillo de Montpellier.

S

u casa es como un pequeño arca de Noé de extrema belleza. Entre tendencias, estilos, arte contemporáneo y flechazos surgidos de los viajes de Pilar Líbano, respiran tres magníficos terriers rusos, un loro yaco gris de cola roja -Fígaro- de careajadas pseudo-humanas, dos

periquitos azules cantores y cinco tortugas de tierra. De pura chamba no aparecen por aquí Plomo, Plata y Latón, los tres burros que tiene en su casa de campo. La osa hormiguera ecuatoriana, Kokutxa, deambula por el jardín a su libre albedrío y no vive un momento muy sociable, así

que la saludaremos en otra ocasión. “En mi familia amamos los animales- comenta Pilar-. En Navidad mi abuelo paterno nos regalaba algún bicho a cada primo: peees, pájaros, cachorritos- explica-, y de ahí nos viene la afición”.

Una pasión infantil que la interiorista compartía con la decoración. La autora de los restaurantes más



Tocador del dormitorio principal, donde una estantería funciona como soporte de la colección de collares étnicos.

exitosos de los hermanos Adrià, las nuevas tiendas Nespresso, la exclusiva Bodega Roda o el Real Golf del Prat, era aficionada ya desde pequeña a cambiar los muebles de sitio. Hoy su mundo más privado muestra su enorme variedad de registros.

Estamos a las afueras de Barcelona, en la falda de una de las colinas que rodean la ciudad, en una casa del siglo pasado que, al doblar una curva, aparece envuelta en un halo de misterio. Si te dicen que aquí se inspiró Daphne du Maurier para escribir *Rebeca* lo creerías sin dudarlo.

Búhos y lechuzas a 15 m de Barcelona

Pero resulta que no, que esto era una casa de veraneo de una familia de la burguesía barcelonesa y, cuando Pilar Líbano la descubrió, hace casi 30 años, la vivienda llevaba varios lustros deshabitada. Estaba llena de telarañas y con los techos casi vencidos por la humedad, pero Pilar se enamoró de ella nada más verla y la suerte hizo que sus dueños decidieran venderla en ese preciso momento.

Cuando la compró, la carretera estaba sin asfaltar y, de noche, era fácil oír a los búhos y las lechuzas: “Esto era lo que me atrajo de ella. Había bosques, el camino resultaba un tanto inaccesible y no había vecinos. Aquí me sentía muy lejos del mundanal ruido, en medio de la naturaleza pero con la certeza de que en coche sólo tardaba 15 minutos en llegar a la civilización. Reunía todos los atractivos para una

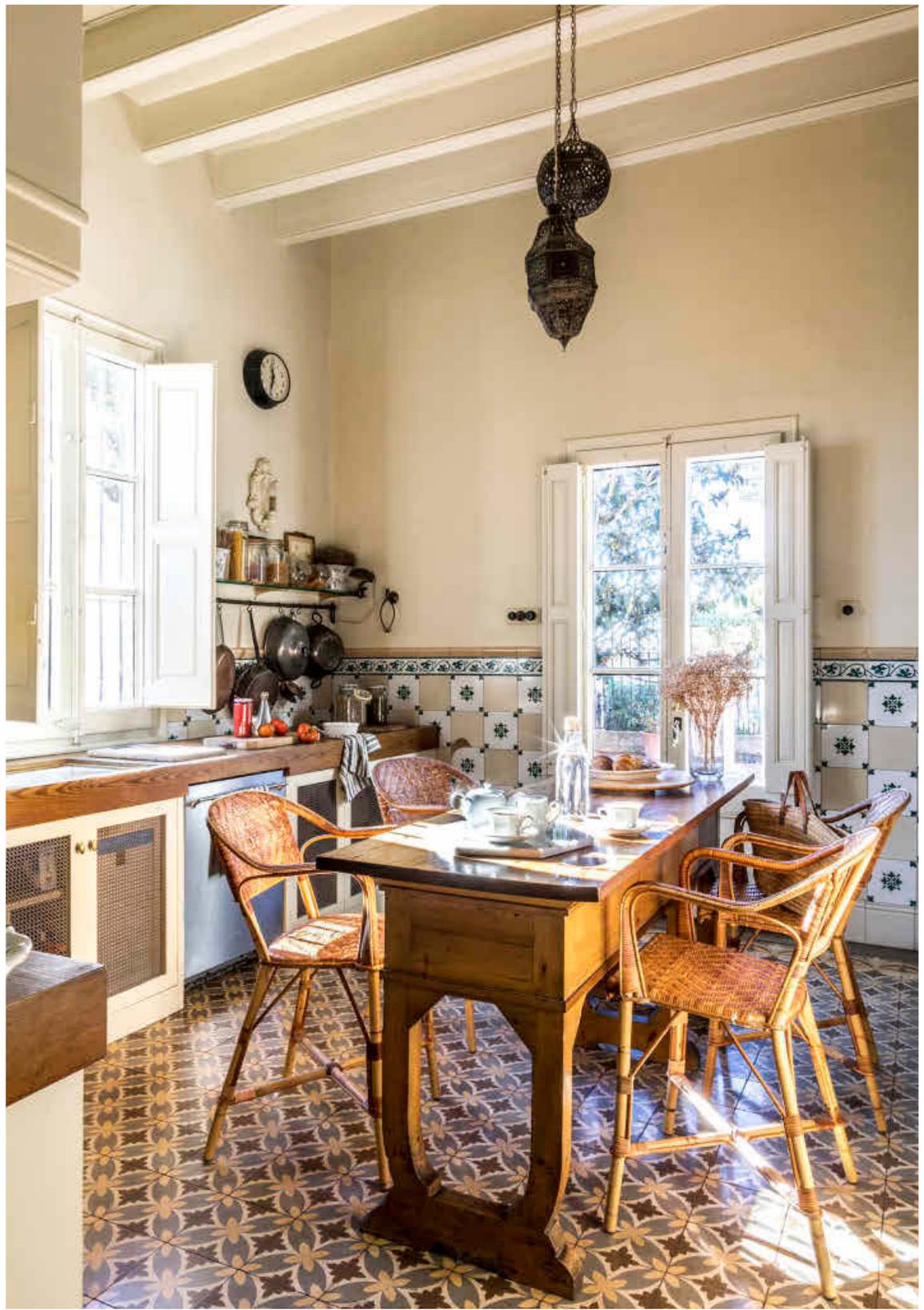


La cocina se rehizo por completo pero respeta el espíritu del resto de la vivienda. Es, sin duda, el corazón de esta villa y una de las estancias favoritas de Pilar



La cocina hubo que rehacerla entera, debido a su pésimo estado. Se ha conservado el espíritu retro a base de muebles de madera realizados a medida, armarios para vajilla con puertas de celosía, baldosa hidráulica en el suelo y arrimadero de azulejo antiguo cubriendo parte de las paredes.





En el centro de la cocina, la mesa de madera con sillas de mimbre sirve de improvisado comedor de diario. Muchas de las lámparas de techo de la casa proceden de iglesias turcas, y las compró Pilar durante un viaje a Macedonia.



UN PASEO POR EL ARTE — por Pilar Líbano —

— **cómo empezar una colección:** siempre me han interesado las expresiones artísticas, y soy de la opinión de que para llegar al Arte Contemporáneo tienes que haber acostumbrado el ojo, y eso sólo se logra viendo mucho. Soy asidua a las ferias de Arte Contemporáneo de Basilea y Miami, y nunca falto a mi cita con ARCO. Mi galería de referencia es Galería dels Àngels, en Barcelona (angelsbarcelona.com). Entre sus artistas me inclino por Pep Agut, que tiene una sensibilidad muy especial”.

— **sus favoritos:** la obra de Nicolas Groszpiere me parece apasionante. Es un trabajo arquitectónico sobre la propia arquitectura y, utilizando recursos muy simples, consigue unos efectos sorprendentes. Recientemente he descubierto las creaciones de Lua Coderch (instalaciones y piezas sonoras muy ingeniosas) y los dibujos de Nil Yalter, un artista egipcio del que me impresiona su extrema delicadeza.

— **me gustaría tener:** según los expertos, el videoarte no está ya en la onda, pero a mí eso me da igual porque las tendencias no me atraen. Me gustan mucho los vídeos de Alexandre Estrela, porque son misteriosos y muy sugerentes. También me encantaría tener alguna escultura de Daniel Steegmann. Sus formas son ligeras y sutiles, con una clara evocación de las formas de la naturaleza.

persona como yo, amante del silencio y de la contemplación. Y tiene una vista extraordinaria, que todavía me sorprende a pesar del tiempo que llevo aquí”. Lo cuenta desde su rincón preferido: la cama turca reconvertida en *chaise longue*, situada frente a un ventanal del piso de arriba, donde le gusta pasar su tiempo libre leyendo o contemplando la ciudad que se expone ante sus ojos como un puzzle, con la cuadrícula perfecta del Ensanche desplegada a sus pies.

“Cuando compré la casa quise trasladarme enseguida -explica Pilar-, pero me encontré con la enorme dificultad de que había sido dividida por dentro en tres viviendas. Lo más difícil fue integrar todo ese conjunto en algo que con el tiempo sería una sola casa, porque al principio sólo rehabilité la parte de arriba y ahí me instalé”. “Ha sido una recuperación muy compleja -continúa- realizada por fases y de una manera muy orgánica, respondiendo a las necesidades de cada momento. Mi propósito siempre fue conservar el máximo de elementos de origen, como los suelos de baldosa hidráulica, las puertas, las molduras, las chimeneas (a las que sólo ha cambiado las emboaduras) y los techos con frescos, que estaban cubiertos de una capa de yeso. Encontrarme con esas pinturas de época fue una maravillosa sorpresa”.

El don de encontrar el sitio a las cosas

Pilar Líbano siempre quiso ser interiorista, quizás por influencia de su abuelo y de su tío, por rama paterna, ambos arquitectos. Tras acabar su formación en Arquitectura de Interiores en IADE y Escuela Massana le llegó su primer encargo, la rehabilitación de un bloque entero de viviendas en Rambla Catalunya, justo delante del que ha sido su estudio desde que empezó a trabajar. Y así se metió de lleno en una profesión que le apasiona y que le gusta realizar siempre en equipo, sea con los integrantes de su estudio o en colaboración con despachos de arquitectura, como es el caso del de su marido, el arquitecto Jaime Pons. “Recientemente hemos hecho la remodelación de la nueva sede de la Fundación Fotocolectania en Barcelona, y ha sido un reto de lo más estimulante, porque se trataba de reconvertir un lugar histórico en un espacio limpio para exponer fotografía, donde había que salvar, además, un mobiliario antiguo que era necesario integrar en la reforma”.

Sus pasiones son el interiorismo y el arte, sobre todo el contemporáneo, del que le interesa mucho la fotografía. Así es que no se pierde las ferias de Basilea o de Miami y es frecuente verla recorriendo los stands de ARCO. Pero uno de sus pasatiempos favoritos es patearse

¿Sus máximas? “Conservar con criterio, renovar con respeto al pasado y vivir cada rincón”

el Sur de Francia rebuscando en rastrillos, almonedas y *déballages*, porque disfruta con esos objetos y piezas de aire retro que transmiten carácter a las casas. “Me cuesta encontrar piezas que me atraigan en las tiendas de mueble contemporáneo. Las visito para proyectos de clientes, pero a mí me gusta convivir con algo que hable del pasado, quizás por mi carácter reflexivo. Me atrae el eclecticismo, mezclar funciona muy bien y hace que los espacios hablen por sí solos”. Además, a Pilar y a su marido les gusta recorrer por su cuenta países remotos (Ecuador, Honduras, Guatemala, Pakistán, Turquía, Siria...) y no hay nada que a ella le resulte más estimulante que cargar en sus maletas con alfombras, lámparas u objetos decorativos que luego coloca en sus casas de Barcelona, Menorca o el campo de Gerona sin ninguna pretensión efectista. Sin embargo, en sus manos todo parece encontrar su sitio con una facilidad pasmosa. Afirma que le gustan los espacios vividos, en los que se reconozca la mano y el carácter del habitante, por eso es respetuosa con las decisiones que toman sus clientes en las obras que ha realizado: “En mis primeros años de interiorista era más posesiva con mi trabajo. Acababa un proyecto y, cuando iba a casa de los clientes y veía sus intervenciones, no podía evitar una cierta actitud de crítica silenciosa porque yo lo hubiera hecho de otra manera. Ahora me ocurre todo lo contrario, he conseguido despegarme y me encanta ver cómo añaden objetos o re colocan los muebles a su manera, porque demuestra que se han hecho con el espacio y lo están impregnando de su esencia. ¡Y de eso se trata!”

La casa de mis deseos

“Creo que un distintivo de mis intervenciones -continúas que transmiten calidez y serenidad. No me gustan los espacios fríos, no sabría vivir en ellos”. Su casa, por contra del método que sigue en sus encargos, se ha hecho sin pautas, casi sola. Cuando la adquirió todavía no conocía a su marido y la fue remodelando a su antojo, sin prisa; imprimiendo sus aficiones más queridas. “Yo le llamo la casa de mis deseos (me cuenta), porque aquí está todo lo que me gusta: animales, recuerdos de mis viajes, libros, retratos familiares, arte contemporáneo, fotografías de autor y mi colección de bolas del mundo que he ido completando

con el tiempo y que está desperdigada por todas las estancias”. Su marido protesta a veces: “Dice que los sofás no son suficientemente cómodos o que las habitaciones parecen una almoneda; pero no sé vivir de otra manera. Me gusta sentarme en la alfombra, junto al fuego; si los sofás son incómodos ni me entero. El novio de mi hija dice que no es normal, pero noto que en el fondo a todo el mundo le gusta, por muy peculiar que sea”.

Y algo tendrán estas paredes atiborradas de cuadros heredados, lámparas turcas, cornucopias y piezas contemporáneas que te atrapan sin remedio. “Una vivienda es especial cuando tiene alma, y eso ocurre al conseguir armonía entre la estructura original de la vivienda, su historia y la de las personas que la habitan. Cuando hay una comunión real entre el espacio físico y el espacio vital. Las casas tienen que estar usadas y vividas para hablar y transmitir, porque las paredes y lo que engloban comunican”. Pues eso debe ser ...

Una historia con final feliz

A la pregunta de qué mueble u objeto salvaría de un incendio, su respuesta nos conduce a una mesa antigua del salón de arriba, donde reposa un cuadro pequeño y discreto, protagonista de una curiosa historia. “Soy muy amiga del pintor Pedro Moreno Meyerhoff. Cuando compré la casa, me contó que un día había pasado por delante de ella, le había cautivado y había decidido pintarla, de manera que le dedicó uno de sus cuadros. Le pedí que me lo enseñara y me dijo que lo había vendido hacía tiempo, a través de su galerista. Hace dos años otro buen amigo mío me pidió consejo para reformar su vivienda. Le estuve ayudando y me llevé la sorpresa de que el cuadro de Pedro Moreno estaba ahí, colgado en la pared del salón. Le pedí que me lo vendiera, pero se negó en rotundo. Cuando acabamos la reforma me preguntó cuáles eran mis honorarios y no quise cobrarle. Pasaron unos meses, y en la Navidad de 2016 me invitó a comer a su casa. Cuando llegué había puesto una mesa preciosa y encima de mi plato había un paquete muy bonito. Y cuando lo abrí ahí estaba el cuadro de Pedro Moreno. Adoro esa pintura, me parece maravillosa por lo que es y por lo que representa para mí. Estaba destinada a vivir aquí”.

1